

Finanzas de Guerra

Las guerras, hasta hace poco, sólo eran apreciadas de un modo sentimental. Su común medida era el número de muertos y, ocasionalmente, se agregaba también el número de viudas, de huérfanos y de madres involuntarias.

Esta apreciación sentimental era, hasta cierto punto, justificada. Las guerras, hasta el presente siglo, afectaban sólo una parte de la población y de las finanzas nacionales. Constituían, de por sí, una de las pocas obligaciones gubernativas, en una época histórica en la cual el Gobierno mantenía un contacto mínimo con la población gobernada, y en donde el presupuesto nacional, y por consiguiente los impuestos, absorbían sólo una pequeña parte de la riqueza pública. Era natural, en consecuencia, que una guerra fuese considerada por la opinión pública como una especie de acto deportivo en gran escala, sujeto a los accidentes respectivos.

Pero, en los últimos años, la guerra se ha transformado bruscamente en un esfuerzo nacional casi total, tanto desde el punto de vista del número de habitantes que participan en ella como de la proporción de la entrada nacional que es absorbida por el costo de la misma.

Esta evolución se puede apreciar comparando las cifras relativas al costo de las guerras más recientes, según se anotan en el Cuadro N.º 1, cuyos datos han sido ob-

CUADRO N.º 1.—COSTO DE LAS GUERRAS EUROPEAS DESDE 1812 A 1918

Fecha	Países Comprometidos	Costo Total Millones US\$
1812-1815	Francia y Rusia.....	451
1828	Rusia y Turquía.....	100
1830-1840	España y Portugal.....	250
1830-1847	Francia y Argelia.....	190
1850-1856	Inglaterra, Francia, Rusia y Turquía.....	1,700
1859	Francia, Austria, Italia.....	249
1866	Prusia y Austria.....	330
1870-1871	Alemania y Francia.....	2,534
1876-1877	Rusia y Turquía.....	1,210
1900-1901	Inglaterra, Transvaal.....	1,000
1904-1905	Rusia y Japón.....	2,500
1913	Balkanes.....	1,264
1914-1918	Primera Guerra Mundial.....	186,333

tenidos de la obra de Elisha M. Friedman, «International Finance and its Reorganization», así como de los reports de la Liga de las Naciones y de otras publicaciones.

El costo de la última guerra mundial, según estimación de la Liga de las Naciones, se descompone como sigue:

	<u>Millones US\$</u>
1) Destrucción de edificios, elementos de transporte y otros daños a la propiedad privada	29,960
2) Valor capitalizado de las vidas perdidas	33,551
3) Desembolsos directos	186,333
Total	249,844

El costo de las guerras europeas anteriores aparece insignificante ante la cifra correspondiente a la Guerra Mundial de 1914 a 1918, la cual consumió prácticamente todo el capital líquido europeo, conduciendo a la pérdida del oro, al repudio de las deudas fiscales y a la desvalorización general de las monedas.

La nueva guerra europea iniciada en 1939 se caracteriza por el armamentismo intensivo de Alemania y Rusia durante un apreciable período de preparación. El concepto ortodoxo del dinero (representante de capital líquido) se reemplaza en este período por *órdenes de trabajo* financiadas previamente por papel moneda o documentos de crédito. El trabajo efectuado, o el dinero invertido, queda representado por producción adicional en forma de armamentos. El trabajo destinado a la producción de artículos de consumo civil queda constante, y lo mismo la cantidad de artículos de consumo civil disponibles. Pero, en cambio, por efecto de los jornales pagados en la producción de armamentos, existe una mayor entrada nacional, expresada en dinero, con la cual debe, sin embargo, adquirirse una misma cantidad de artículos de consumo. El efecto, lógico, por lo tanto, sería un alza de los precios y una tendencia a la inflación. Para evitar la inflación—que sería el medio científico de financiamiento—los gobiernos han acudido a estas tres medidas principales:

- 1) La estabilización obligada de los jornales unitarios y los precios.
- 2) El racionamiento del consumo.
- 3) La neutralización del aumento del volumen de jornales por medio de:
 - a) Empréstitos más o menos forzosos
 - b) Impuestos.

Se comprende que, de estos tres recursos, el único estrictamente lógico sería el último, ya que, aplicado integralmente, dejaría constante el volumen de jornales libres para el consumo civil y por consiguiente los mismos precios anteriores al programa extraordinario de armamentos. En la práctica, sin embargo, y por diversas razones, se aplican todos los métodos a la vez.

Esta política económica ha sido integralmente aplicada en Alemania y parcialmente en los Estados Unidos e Inglaterra. No poseemos datos precisos respecto de las finanzas alemanas, pero ciertos valores aislados permiten comprobar que el sistema económico empleado ha producido un resultado hasta la fecha satisfactorio. En

efecto, la Entrada Nacional de Alemania era estimada en 1933, según el «Wirtschaft und Statistik», en 46,419 millones de marcos (14,000 millones de dólares). En 1938 subía a 79,722 millones de marcos (32,000 millones de dólares); y en 1940, según el «National Industrial Conference Board», ascendía aproximadamente a 40,000 millones de dólares. Ahora bien, comparando las cifras de Entrada Nacional con las del costo del programa de armamentos y de la guerra misma, se obtiene las relaciones que indica el cuadro que sigue:

CUADRO N.º 2.—ECONOMÍA DE GUERRA EN ALEMANIA (Millones US\$)

Año	Entrada Nacional (1)	Gastos de Armamentos y guerra	Disponible para el consumo civil.
1933	14,000 (1)	14,000
.....
1938	32,000 (1)	11,000 (2)	21,000
1939	35,000 (3)	17,000 (2)	19,000
1940	40,000 (2)	23,000 (2)	17,000
1941	40,000 (2)	27,000 (4)	13,000

(1) Wirtschaft und Statistik.

(2) National Industrial Conference Board.

(3) Valor interpolado.

(4) Foreign Commerce Weekly.

Puede así observarse que, hasta el momento de la guerra activa, el programa de armamentos elevó la entrada nacional en cantidad suficiente para dejar al consumo civil la misma suma de dinero de que disponía con anterioridad a dicho programa. Como, por otros antecedentes, conocemos que los precios se han mantenido invariables por medio de un rígido sistema de control, y, por otra parte, sólo los recursos internos han contribuído al financiamiento del programa de armamentos, encontramos perfectamente realizada la teoría de que, en un programa de trabajo interno, el dinero se crea a si mismo.

Las estimaciones globales anteriores se encuentran confirmadas de hecho en los datos sobre finanzas alemanas contenidos en la publicación «Foreign Commerce Weekly», del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Aunque el texto de la información pareciera indicar que no todo el aumento de la deuda pública se encontrase en las cifras que se han dado a conocer oficialmente, tales cifras, sin embargo, concuerdan con los datos obtenidos, por aproximación, de otras informaciones.

CUADRO N.º 2 BIS.—ENTRADAS DEL GOBIERNO ALEMÁN EN 1940 Y 1941

(En millones de Marcos)

Año	Aumento Deuda	Impuestos	Otros (1)	Total en Marcos	Total en Dólares
1940	33,618	26,250	6,400	66,258	26,500
1941	43,432 (2)	27,844 (2)	6,400 (3)	77,676	30,704

(1) No se incluye entradas por gastos de ocupación y créditos comerciales en países controlados.

(2) Duplicación de la cifra conocida correspondiente al primer semestre.

(3) Estimado igual a la cifra conocida de 1940. El último presupuesto de paz en Alemania ascendió a 8,000 millones de marcos = 3,200 millones de dólares.

(En 30 de Junio de 1941 el saldo de la deuda interna alemana ascendía a 101,210 millones de marcos).

Estas cifras comprobarían lo expresado anteriormente en el sentido de que el aumento de la entrada nacional ha sido totalmente creado y absorbido por el programa de armamentos. A partir de 1940 la guerra activa absorbe algo más de dicho aumento y empieza a reducir parte del consumo civil.

* * *

En el caso de los Estados Unidos, aunque el programa armamentista se encuentra sólo en su etapa inicial, encontramos análoga comprobación, pero esta vez con cifras más continuas y precisas. El Cuadro N.º 3 contiene los valores respectivos.

CUADRO N.º 3.—ECONOMÍA DE GUERRA EN LOS ESTADOS UNIDOS (Millones US\$)

Año	Entrada Nacional Millones de US\$	Gastos proyectados Valores acumulados	Valores efectivamente invertidos en cada año
1938	64,418 (1)
1939	70,674 (1)	1,000
1940	76,035 (1)	23,000 (3)	3,000
1941	88,000 (2)	62,000 (3)	12,000 (3)
1942	100,000 (2)	100,000 (4)	25,000 (4)
1943	120,000	100,000	59,000 (4)

(1) Survey of Current Business—Dept. of Commerce—junio 1941.

(2) Estimación del National Industrial Conference Board—«Essential Facts for Fiscal Policy».

(3) Autorizados por el Congreso Nacional.

(4) Estimación gubernativa, incluyendo proyectos aun no aprobados.

Según puede observarse, al costo de la preparación para la guerra en los Estados Unidos corresponde aproximadamente un aumento consecencial de la Entrada Nacional. Los precios, al menos de los artículos de consumo principales, se encuentran bajo control, y el alza reciente de los impuestos tiende a esterilizar gran parte del volumen de jornales adicionales.

Existe sinembargo una diferencia fundamental en los dos casos citados. El control de precios, para ser efectivo, exige la permanencia de los jornales ya que, de otro modo, se tendría un aumento del costo de la producción de consumo civil, a menos de que exista una segunda esterilización de este aumento de la entrada nacional por medio de impuestos o de ahorros forzosos. En Alemania los jornales se han mantenido constantes por disolución de los sindicatos obreros. En Estados Unidos, en cambio, los «Trade Unions» y la autorización legal del «collective bargaining» han iniciado una violenta acción en favor del alza de los jornales, cuyo efecto empieza ya a manifestarse en los índices de precios y de costo de la vida.

En términos generales, sinembargo, ambos países han presentado la misma evolución financiera en el período inicial del armamentismo. Pero, ello no induce a concluir que el término de este proceso será igual en ambos casos. Por lo pronto, es necesario considerar que Alemania está consumiendo actualmente más del 65% de su entrada nacional y que, según el Cuadro N.º 2, empieza a reducirse el saldo disponible para el consumo civil, o sea, que el *trabajo de guerra* ya no es únicamente «suplementario» al trabajo anteriormente requerido para crear la producción de consumo civil. Todo lo que han podido la eficiencia, el empleo de los desocupados, el aumento de las horas del trabajo, la ocupación de las mujeres, la supresión de las huelgas y otras fuentes de trabajo suplementarias, parecen haber sido utilizados totalmente ya en 1940, y sólo restaría como reserva el utilizar la población y los recursos de los países invadidos. El término del proceso económico regular aparece así junto con iniciarse la guerra activa, cuando la riqueza creada empieza a destruirse y es preciso, además, efectuar y costear trabajos bélicos que no se traducen en aumento de la Entrada Nacional. El concepto de la «blitzkrieg» tiene, en este sentido, una importancia económica evidente.

Los Estados Unidos, en cambio, están igualando el esfuerzo armamentista alemán con sólo un 20% de su Entrada Nacional, sin haber sido obligados, todavía, a un control absoluto de los precios y jornales, ni a una ocupación integral de la población trabajadora. Con todo, el retraso respecto de Alemania en la iniciación del plan armamentista los obligará a completar la inversión total de 100,000 millones de dólares a más tardar a fines de 1943. Esto significará, en dicho año, 120,000 millones de dólares de Entrada Nacional, de ello la mitad de consumo civil y la otra mitad de gastos de guerra. Para entonces el ritmo de la economía norteamericana será similar al de Alemania en 1939 y 1940 y, verosíblemente, se aplicarán análogas medidas de control de jornales y de precios, a menos que se prefiera adoptar francamente el sistema de ajuste *por inflación*, el cual es más sencillo y más natural, menos burocrático y menos arbitrario. Lo probable, sinembargo, es que se aplique ambos métodos, a menos de que los Estados Unidos dejen de ser una democracia y adopten los métodos totalitarios alemanes. El «New Deal», sinembargo, tiene, psicológicamente, más tendencia a la inflación que al control integral totalitario.

* * *

Una economía de guerra similar a la alemana requiere condiciones básicas esenciales, aparte del concepto totalitario del gobierno. Ellas son, en orden de importancia:

- 1) Exceso de población trabajadora
- 2) Area agrícola suficiente
- 3) Disponibilidad de combustibles y minerales
- 4) Producción industrial elástica
- 5) Control del Comercio Exterior y del movimiento de capitales.



Es evidente que toda área agrícola puede alimentar una población bastante mayor que la necesaria para el cultivo de esa misma área. Existe, por lo tanto, un exceso potencial de población que no es necesario para el cultivo de la tierra y el cual se ocupa en el ejército, la policía, la administración, los servicios profesionales y domésticos, los transportes, y, principalmente, la minería y la industria. Pero, mientras que la producción agrícola se encuentra limitada físicamente por la superficie cultivada y el factor de rendimiento, y la capacidad de servicios se encuentra también limitada físicamente por la cantidad de población que los suministra o los requiere, la producción minera e industrial tiene en cambio una capacidad prácticamente ilimitada, siempre que disponga de materias primas, de KWH. y de maquinaria adecuada de producción.

Un examen retrospectivo de la producción agrícola e industrial, por habitante, en los EE. UU. así lo comprueba:

CUADRO N.º 4.—EE. UU. PRODUCCIÓN POR HABITANTE EN US\$

Año	Agrícola	Minera	Manufactura (1)
1889.....	88	9	67
1929.....	98	48	260

(1) Valor agregado por la manufactura.

Es decir que, mientras el valor de la producción agrícola por habitante se mantiene prácticamente la misma durante 40 años, el valor de la producción industrial crece 4 veces. Es sencillo comprender que la capacidad de producción industrial sea ilimitada si se considera que las máquinas construyen máquinas y que cada vez se requiere menos trabajadores que las manejen.

No fué, por consiguiente, un problema imposible para Alemania y Rusia, como no lo es en estos momentos para los Estados Unidos, aumentar la producción industrial hasta llegar a duplicar la Entrada Nacional. Solo se requería, en realidad, el disponer de hombres desocupados, de máquinas y de combustible, que ambos paí-

ses los poseen, y de ofrecer un mercado para dicha producción, el que, de hecho, lo aseguraba el gobierno con sus demandas de tanques, aeroplanos y demás material bélico.

Como ya se ha explicado, una producción bélica cuyos jornales duplican la Entrada Nacional, crea de hecho una demanda doble, en valor, sobre la producción física restante de consumos civiles. Esta demanda doble debiera duplicar los precios internos y producir inflación, o bien los salarios adicionales debieran convertirse en importaciones de artículos de consumo civil o en adquisiciones de moneda extranjera ya que, por definición, la producción interna de artículos de consumo civil (principalmente agrícolas) se encontraba de antemano físicamente limitada. Cualquiera de los dos empleos de los jornales adicionales—importaciones de artículos de consumo civil o adquisición de monedas extranjeras, acto previo, este último, a una importación final—es equivalente a una depreciación monetaria, y reemplaza al efecto natural de la elevación de los precios internos. Por consiguiente, entonces, junto a la política del control de los precios internos, o de racionamiento de los consumos, debe existir también la política de control de las importaciones y de la transferencia de capitales. Cada importación debe así ser neutralizada con una exportación simultánea, con lo cual se crea el procedimiento del «barter», o de la «compensación». Es un tanto ingenuo pensar, por lo tanto, que el financiamiento del costo de preparación de la guerra en Alemania haya sido hecho posible por la aplicación de una ultra-ingeniosa política monetaria, o una superinteligente movilización del crédito. Lo único que talvez se pudiera calificar de extraordinario fué la resolución de utilizar, al comienzo del plan, los 600 millones de dólares oro a que ascendían las reservas de oro del Reichsbank a fin de importar metales bélicos y «machine tool equipment», es decir, maquinarias para fabricar otras maquinarias. Aparte de esto, todo el plan alemán no representa otra cosa que la expresión práctica o teórica de las consecuencias de un hecho político: un país duplica los jornales pagados creando una producción bélica económicamente inútil; por lo tanto, se crea una suma mayor de dinero para adquirir la misma producción anterior de consumo civil; la consecuencia natural es la elevación de los precios y la depreciación de la moneda; pero si, por razones políticas, se desea evitar esta depreciación (lo que es muy natural en Alemania en vista de la psicología monetaria creada por los efectos de la otra guerra, que condujeron a la desvalorización total del marco) entonces, en orden sucesivo, es preciso establecer: el control de los precios, el racionamiento de los consumos, la estabilidad de los jornales, y el control del comercio exterior y de la transferencia de capitales. Simultáneamente también se esteriliza una parte de esos jornales por la aplicación de impuestos y la subscripción de empréstitos internos. Esta medida es automática, pues es necesario financiar, al través del presupuesto nacional, los gastos del plan armamentista. Al hacer mención de jornales incluimos en esta expresión las utilidades no distribuídas y los dividendos pagados por la organización industrial. En general, esta suma representa aproximadamente el 20% de los jornales efectivos. No mencionamos costo de materias primas por cuanto éstos, a su vez, forman su valor por jornales y servicios del capital empleado en producirlas.

Es lógico pensar que, salvo el caso de que todos los jornales adicionales hayan sido esterilizados por impuestos, siempre debe existir una inflación diferida en la parte en que estos jornales adicionales han sido absorbidos en la subscripción de empréstitos (en Alemania el 50% en 1941).

Como, ahora, al iniciarse la guerra, el incremento artificial acumulado de Entrada Nacional, por efecto del plan de armamentos, ascendía aproximadamente a unos 80,000 millones, ha debido existir una suma similar de jornales que no han podido emplearse en consumo civil y que el gobierno ha utilizado en forma de impuestos o de empréstitos para pagar esos mismos jornales. La parte obtenida en impuestos representa, como se ha dicho, jornales neutralizados. La parte obtenida en forma de empréstitos representa inflación diferida. En junio de 1941 la deuda interna alemana ascendía a 101,210 millones de marcos = 40,000 millones de dólares, es decir que, en términos generales, la mitad del financiamiento de guerra ha sido costado por impuestos y la mitad por una inflación diferida. Las sumas en juego, como puede observarse, son demasiado grandes para que ellas puedan ser digeridas, más tarde, en una economía de paz, al menos dentro de las anteriores fronteras alemanas. Pero, evidentemente, Alemania tratará de buscar una solución dentro de un régimen de imperio o de confederación europea. Los bonos de ahorro, o el papel moneda alemán, en el cual deberán aquellos eventualmente convertirse, será incorporado de un modo o de otro al circulante de los países ocupados o protegidos. El procedimiento más inofensivo será el de capitalizar bancos alemanes en los países confederados, y utilizar estos capitales como medio de intercambio para la adquisición, por Alemania, de materias primas y alimentos, y la adquisición, por parte de los países confederados, de productos industriales alemanes. En esta nueva economía Alemania continuará probablemente con una Entrada Nacional de 40,000 millones de dólares o más, pero, de ella, los 20,000 millones que antes se ocupaban en jornales de producción bélica, se convertirán ahora en productos industriales que se venderán a los países confederados a cambio de materias primas y de alimentación. Esta producción industrial, de reemplazo a una producción bélica anterior de valor económico nulo, será utilidad neta para la población alemana en su conjunto, y sus precios podrán ser lo bajos que se quiera, y Europa, sin duda, resultará beneficiada en su conjunto. Naturalmente, si el resultado de la guerra no permitiese esta confederación continental, la situación económica alemana no encontraría, aparentemente, solución.

En fase retrasada, los Estados Unidos siguen análoga tendencia. Si existiese tiempo disponible para desarrollar el programa de armamentos a razón de 20,000 millones de dólares por año, sólo habría un 20% de la Entrada Nacional representada por jornales de inflación. Pero la intención gubernativa de invertir 100,000 millones de dólares en un período no mayor que hasta fines de 1943, creará en dicho año una inflación de jornales similar a la alemana, la cual, o se traducirá en alza de precios o exigirá medidas totalitarias de control. A diferencia de Alemania, los Estados Unidos, una vez terminada la guerra o el programa de armamentos, no dispondrán de una confederación de estados vecinos en los cuales colocar su exceso de capacidad industrial, y el país deberá afrontar una nueva crisis de desocupación, a menos que un plan de obras públicas, o de créditos internos, mantenga una parecida actividad de producción. Pero, también a diferencia de Alemania, la parte del plan de armamentos no financiada por impuestos, y que se traducirá en aumento de la deuda pública (talvez algunos 60,000 millones de dólares), posee de antemano un respaldo suficiente de oro para detener una desvalorización apreciable del dólar. En términos aritméticos, el marco puede reducirse a cero, pero el dólar difícilmente podrá reducirse a la mitad.

* * *

En los párrafos anteriores hemos analizado la economía de guerra en Alemania y los Estados Unidos. Rusia ofrece un caso semejante, en teoría, si bien no disponemos de las cifras necesarias para confirmarlo, aunque, en todo caso, la masa de armamentos que ha utilizado frente a Alemania indica la realización de un programa económico más o menos similar al de estos países. Inglaterra que no posee alimentación propia y que debe continuar, por lo tanto, su comercio exterior, no está en condiciones de seguir una política económica integral semejante a la de los dos países ya indicados. Francia, sin combustible suficiente y con una economía casi totalmente agrícola, carecía de la elasticidad industrial suficiente, y su esfuerzo y potencialidad para una guerra de base industrial eran de un valor secundario, lo cual explica su fracaso en frente de Alemania. Italia y Japón, son, en este sentido, semejantes a Francia.

El Cuadro N.º 5 resume, en unidades monetarias, el valor del esfuerzo bélico de los países en guerra.

CUADRO N.º 5.—GASTOS DE LA ACTUAL GUERRA Y DE SU PREPARACIÓN INMEDIATA

Millones en Dolares

Países	1937	1938	1939	1940	1941	Total
Alemania	8,000	11,000	17,000	23,000	27,000	86,000
Inglaterra	1,000	2,000	10,000	15,000	28,000
Dominios	1,000	2,000	3,000
Rusia	5,000	5,000	5,000	10,000	15,000	40,000
Francia	1,000	5,000	6,000
Estados Unidos	3,000	12,000	15,000
Otros (1)	5,000	3,000	3,000	11,000
Totales	13,000	17,000	30,000	55,000	74,000	189,000

(1) Grecia, Yugoslavia, Finlandia, Polonia, Italia. De ellos Italia ha gastado desde el 1.º de Julio de 1940 hasta fines de 1941 un total de 76,000 millones de liras = 3.800 millones de dólares,

La presente guerra y su preparación inmediata, han costado ya una suma aproximadamente igual a lo que representaron los desembolsos directos de toda la guerra pasada. Hasta donde este costo puede llegar es difícil presumirlo. La sola terminación del programa armamentista de los Estados Unidos agregará, hasta fines de 1943, 85,000 millones de dólares a la cifra ya indicada.

Naturalmente, cabe preguntarse si un esfuerzo económico de esta naturaleza podría ser empleado en una obra pacífica en beneficio de la humanidad. Aparentemente, no existe una obra pacífica posible de un costo similar. Todos los ferrocarriles de los Estados Unidos se pueden construir con 20,000 millones de dólares, y todos los

del mundo se pueden hacer de nuevo por 80,000 millones. El Canal de Panamá costó 350 millones, y en un año de guerra se podría construir doscientos canales similares. Con el costo de medio año de guerra se podría cerrar el Estrecho de Gibraltar y los canales a ambos lados de Sicilia, por el cabo Bon con Africa y Messina con Italia, y dejar que el Mediterráneo entregue cada año, por evaporación, un área suficiente para alimentar los excedentes anuales de población de Italia, Francia, España. Ya Holanda, antes de la guerra, había secado parte del Zuidersee, en un programa parecido, pero al alcance de sus recursos ordinarios.

Es difícil explicarse como los pueblos rehusan aceptar impuestos para costear gastos pacíficos que redundan en su propio beneficio y aceptan, sin embargo, gastos de guerra infinitamente superiores. Igualmente, es de difícil explicación el hecho de que jamás un país, en tiempo de paz, haya hecho un esfuerzo económico, en favor de su bienestar directo, de magnitud igual al de un esfuerzo de guerra. En otros términos, uno se podría preguntar por qué los Estados Unidos no invierten en edificación, caminos y otras obras de paz los 100,000 millones de dólares que, inesperadamente, descubren que pueden invertir en una guerra y en un período de tres años. Esto, sin embargo, tiene una razón económica que, si bien se puede deducir de lo expuesto en los párrafos anteriores, no ha sido directamente expresado para responder a esta cuestión. Desde luego, si bien se ha llegado a producir en Alemania por valor de 20,000 millones de dólares anuales adicionales, y será posible elevar igualmente la producción de los Estados Unidos en 50,000 millones anuales, debe recordarse que este aumento corresponde casi exclusivamente a producción industrial, la cual es, por naturaleza, ilimitada. Pero tal aumento no podría obtenerse, por ejemplo, en la producción agrícola, ya que esta no es elástica, excepto en el pequeño porcentaje limitado por el mayor o menor rendimiento de una misma área en cultivo. Tampoco sería posible invertir igual suma en obras públicas, ya que, antes de alcanzar dicho valor, se habría producido el agotamiento de la cantidad de población trabajadora disponible.

El extraordinario aumento del costo de las guerras en los últimos años no es, pues, otra cosa que el aprovechamiento de la elasticidad de producción de la maquinaria fabril, o, en otros términos, de la potencia mecánica instalada. No habría, pues, inconveniente técnico en aumentar en parecida proporción la producción industrial pacífica. Pero, económicamente, el consumo se encuentra limitado por razones de demanda. No es posible, ni práctico, por ejemplo, sobrepasar en los Estados Unidos la cuota por habitante de automóviles, teléfonos y otras comodidades. No se puede tampoco imponer a la población una vida de comodidades artificiales antes de que la población se acostumbre a necesitarlas. Es verdad que otros países están lejos de poseer las comodidades de que dispone el promedio de la población americana o alemana. Pero son estos países, precisamente, los que no poseen la potencialidad mecánica de la cual resulta la elasticidad de la producción fabril. Estos países, entre los cuales se encuentran Francia e Italia, no podrían tampoco — como no lo han podido — financiar una guerra industrial como lo han hecho Alemania y Estados Unidos.
